



Manuel Arqueros López:

“En la pampa formé a generaciones de estudiantes con ansias de aprender, con fuerte respeto hacia sus profesores”

Durante una década, Manuel Arqueros López más que un profesor más en la pampa fue testigo, protagonista y sembrador de conocimiento en uno de los territorios más extremos del Desierto de Atacama.

Con 31 años recién cumplidos, y ya convertido en esposo y padre, llegó junto a su familia a la oficina salitrera Pedro de Valdivia en julio de 1981. Allí vivió hasta diciembre de 1991, enfrentando no solo el clima árido, sino también el desafío de educar en un contexto social y geográfico que exigía carácter, vocación y templanza.

Profesor por convicción, Arqueros encontró en la pampa un terreno fértil para su labor educativa, tanto dentro como fuera del aula. Desde su trabajo en el Liceo Industrial C-1, donde formó generaciones de jóvenes con ansias de aprender, hasta su participación en el Programa de Alfabetización Nacional, donde junto a su esposa enseñó a leer y escribir a trabajadores y dueñas de casa en la calichera.

También impulsó iniciativas innovadoras, como la creación del primer Laboratorio Solar Estudiantil a nivel aprovechando la potente radiación del territorio.

Hoy, a sus 74 años, recuerda con emoción a sus antiguos

alumnos, muchos de ellos ya padres. Valora con orgullo esa etapa donde la educación se abría paso, incluso entre el polvo y el silencio del desierto.

¿Qué significó su experiencia en la pampa?

-Viví y trabajé en la Oficina Pedro de Valdivia desde julio de 1981 hasta diciembre de 1991. Allí desarrollé mi labor docente en un clima inhóspito, como suele suceder en las pampas salitreras: días de sol abrazador y noches frías que calaban los huesos. A pesar de ello, fue una etapa enriquecedora, donde crecí profesional y personalmente. La pampa me dio una forma distinta de mirar la vida, más simple, más esencial, más conectada con la realidad.

¿Cree que vivir en la pampa forjó su carácter?

-Sin duda. Cuando llegué tenía 31 años, ya era esposo y padre, lo que me daba cierta madurez. Sin embargo, la pampa me dio otro tipo de enseñanza: el rigor del desierto. Allí aprendí a vivir sin adornos, sin romanticismos. Me enfrenté con la realidad tal cual, sin filtros. Eso forjó en mí un carácter disciplinado, responsable y metódico, tanto en el trabajo como en mi vida personal. Son valores que conservo hasta hoy.



EL PROFESOR MANUEL ARQUEROS EN UNA REVISTA DEPORTIVA EN LA OFICINA PEDRO DE VALDIVIA.

¿Qué recuerdos guarda de esa época?

-Los recuerdos son muchos y la mayoría los guardo con cariño. Uno de los más significativos fue el trabajo que hicimos, junto a mi esposa, en el Programa de Alfabetización Nacional. Enseñábamos a leer y escribir a trabajadores y dueñas de casa. Verlos avanzar, abrirse al mundo de la lectura y la escritura, fue una experiencia profundamente emotiva. Difícil de describir con palabras.

¿Qué lugares típicos recuerda de Pedro de Valdivia?

-Muchos. La plaza era un punto de encuentro, con sus juegos infantiles y el quiosco

central donde tocaban músicos los domingos. El teatro era otro lugar especial: allí se hacían funciones de cine, actos de licenciatura, obras de teatro infantil. También estaba el centro comercial con sus variados locales, el correo, la Social Deportiva. Recuerdo algo de la antigua pulpería, que cerró en 1981. Y, por supuesto, los desfiles escolares.

¿Tuvo algún referente en la pampa, alguien que lo marcara especialmente?

-Más que nombres concretos, recuerdo figuras. El trabajador curtido por el sol y el viento, que con esfuerzo sacaba adelante a su familia. La mujer abnega-

da, madre y dueña de casa, que sostenía el hogar en medio del desierto. Ellos, sin quererlo, fueron ejemplos para mí.

¿Qué enseñanza le dejó la pampa, más allá de lo profesional?

-Más que una enseñanza puntual, me permitió concretar un proyecto del cual me siento muy orgulloso: la creación del Laboratorio Solar, el primero a nivel estudiantil en la región. La pampa tiene una radiación solar altísima, y junto a mis estudiantes de la Academia Científica y Tecnológica, impulsamos investigaciones sobre energías limpias. Fue una experiencia transformado-

ra para todos nosotros. Fue un pequeño aporte a la educación y a la conciencia ambiental.

¿Qué gustaría contarle a quienes nunca vivieron en la pampa?

-Que más allá del paisaje árido, de la soledad o de lo inhóspito del clima, la pampa es un lugar de comunidad, de lucha compartida. Allí se vivía con esfuerzo, pero también con respeto y solidaridad.

A veces me encuentro con exalumnos que me recuerdan con cariño; eran jóvenes estudiantes y hoy son padres de familia. Esos momentos, esos vínculos, hacen de la pampa un lugar inolvidable.